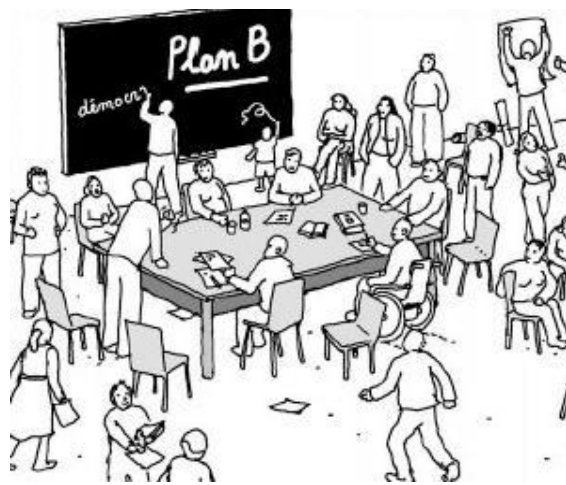


Economía alternativa ó alternativas económicas (para un mundo que las necesita)

Hay cientos de ideas económicas que se salen del terreno del pensamiento tradicional basado en concepciones capitalistas o socialistas. Sin embargo, la corriente principal de la economía suele no considerarlas, sea por desconocimiento, sea por acostumbramiento al imperativo del pensamiento único o por esa cierta haraganería que nos conmina a eludir el esfuerzo y no cambiar nada. Por eso, en esta entrada me gustaría pasar revista, no exhaustiva, a algunas ideas económicas que pueden ser interesantes de considerar, pensando en cómo construir un mejor futuro para todos.

Hay un mundo indefenso y pobre que espera soluciones, en un contexto epocal en el que lo que sobran son buenas ideas y recursos, pero escasea la audacia y el compromiso social capaz mitigar esa pobreza creo que es importante abrirse a la posibilidad de nuevas ideas o considerar aquellas que ha sido, por prejuicio, dejadas de lado.



Hoy día, existe una creciente tendencia a la descentralización de la actividad económica (pública y privada) producto de una tecnología que facilita el desarrollo de iniciativas antes reservadas a los grandes aparatos administrativos. Ello se debe a la reducción de los costos de transacción y comunicación que estas tecnologías contribuyen a producir. Pensemos, por ejemplo, en el auge de los sistemas de microcrédito antes de realización impensada sin la posibilidad que disponemos hoy de databasificar información contable a costos casi nulos.

Veamos algunas de ideas que podría ser interesante explorar:

Salario Básico

El Salario Básico consiste en un sueldo pagado a todas personas, sin que exista el requisito de que trabajen ni haya condicionantes sobre su patrimonio. La gente es libre (pero no está obligada) a complementarlo con ingresos de otras fuentes, ya sea con su propio negocio o como empleado por cuenta ajena. En los dos últimos siglos, esta idea ha sido propuesta de forma independiente bajo una gran variedad de nombres: Salario Ciudadano, Beneficio Universal, Paga del Estado, Crédito Social, Dividendo Nacional o, en la Argentina son los Planes Trabajar o Jefes y Jefes de Hogar. Usualmente este sistema tiene la intención de paliar los problemas sociales derivados de la pobreza o el desempleo crónico.

Varios caminos han sido propuestos para instaurar un sistema de Salario Básico. El premio Nóbel [James Meade](#) propuso un dividendo social que proviniera de los rendimientos extraordinarios de los activos productivos públicos. Por ejemplo, en Chile el 10% de los ingresos de la empresa cuprífera estatal Codelco van a parar a las arcas militares ¿No sería mejor aprovechar esos recursos en este tipo de iniciativa social (o, digo yo, en cualquier otra propuesta social, ambiental, educativa o cultural que no sea la de beneficiar a la parasitaria clase militar). Con el precio que posee el cobre en la actualidad, sería increíble lo que se podría hacer para promover el desarrollo socio-cultural de los pueblos . . .

Otros economistas piensan que los fondos para cubrir un Salario Básico podrían provenir de un impuesto redistributivo sobre los ingresos o de un impuesto sobre factores como la tierra o el capital financiero. Esta propuesta no es para nada novedosa; el intelectual y político [Thomas Paine](#) promovió en 1796, un ingreso universal proveniente del Estado para compensar la poca equitativa distribución, por aquel entonces, de la tierra, que a su justo juicio pertenecía a todo el mundo. En este caso, se trataría de una suerte de reforma agraria impositiva. La enorme riqueza que se ha creado en los últimos años producto de los asombrosos avances tecnológicos nos posibilita soñar con la idea de que un salario universal sea ahora una posibilidad perfectamente asequible.

En los sistemas económicos actuales, muchas actividades incipientes pero valiosas, como la educación para los adultos, el trabajo voluntario, el comenzar un nuevo emprendimiento, etc. son penalizados por el sistema imperante porque interfieren con la condición de tener una continua disposición a trabajar. Cualquier bache temporal en un curriculum es hoy visto como una muestra parcial de incapacidad. Sin embargo, muchas actividades creadoras de valor empiezan modestamente, quizás al principio no generando lo suficiente para que una persona sobreviva a partir de ellas. La idea del Salario Básico puede nutrir este tipo de actividades creadoras de valor económico y social, cuando la economía de hoy las aborta y descarta.

Salario Garantizado

El Salario Garantizado difiere del Salario Básico en que tiene en cuenta el patrimonio de las personas. A cada individuo se le garantiza un ingreso mínimo. Si los ingresos de la persona caen por debajo de cierto nivel, automáticamente se recibe un complemento por parte del gobierno, pero cuando los ingresos personales aumentan, el complemento disminuye. En 1964, [Robert Theobald](#) estaba preocupado acerca del efecto de la tecnología y la creciente automatización fruto de una modernidad que se desplazaba a toda máquina; por eso propuso un sistema de “*Seguridad Económica Básica*” basado en la idea del Salario Garantizado considerando que era hora de disolver el tradicional vínculo entre ingreso y salario puesto que el trabajo sería algún día automatizado . . .

Impuesto Negativo Sobre la Renta

El Impuesto Negativo Sobre la Renta consiste en facilitar recursos monetarios provenientes del sector de gobierno a los grupos de se encuentren por debajo de cierto nivel de ingresos, por medio del sistema impositivo. Se podría afirmar que esta idea es *harto izquierdosa*, sin embargo, el Impuesto Negativo Sobre la Renta fue propuesto por el mismísimo [Milton Friedman](#), adalid del monetarismo neoliberal. El objetivo de Friedman era concebir un sistema tributario-distributivo más eficiente que el Estado de bienestar que imperaba en su tiempo (hoy desmantelado) que se basaba en la implementación de costosas y burocráticas políticas sociales. Por eso esta idea se presenta como una alternativa a la del salario garantizado.

Explotando el deseo de trabajar

El teórico político belga [Philippe Van Parijs](#) argumenta que cuando manifestamos nuestra voluntad para trabajar, deberíamos hacer la distinción entre trabajos sin perspectivas personales y trabajos que conlleven una autorrealización para quien lo ejerce. Las mejores personas para hacer esta distinción son las que desarrollan estos trabajos, o sea cada uno de nosotros. Esta es una aproximación diferente de los economistas más convencionales, que tienden a ver todos los trabajos creados por el mercado como trabajos buenos, que dignifican y que merecen la pena . . .

Para [Philippe Van Parijs](#), los empleadores pueden explotar el supuesto del “*deseo de trabajar*” en “*buenos trabajos*” ofreciendo lo que él denomina como “*trabajos considerados por el mercado como precarios*”. La idea es valerse del “*deseo de trabajar*” para conseguir que la gente acepte trabajos que son esencialmente decentes pero mal pagados: por ejemplo servicios sociales, voluntariado, asistencia a los más desposeídos, lectores en bibliotecas para ciegos, acompañantes terapéuticos, apoyo escolar en comunidades de riesgo, etc. La combinación de estas ideas con la del Salario Básico permitiría la creación de incentivos para que la gente acepte trabajos mal pagados pero decentes, necesarios y que producen gran atractivo y satisfacción para ellos quien lo ejerce, dado que incluso los trabajos peor pagados contribuirían a incrementar los ingresos personales al amparo del esquema de Salario Básico. En el caso de otros trabajos, que son poco atractivos o proveen poco entrenamiento o experiencia, el impacto a largo plazo sería el de elevar los montos salariales que los empleadores deberían pagar por ellos, contribuyendo a equilibrar la balanza en favor de una mayor justicia social.

Tasa de interés nula

Un tipo diferente de redistribución “no coercitiva” de la riqueza proviene del viejo [Anarquismo Individualista](#) (contrapuesto al [Anarquismo Societario](#)), cuyo acercamiento se basa en permitir el libre comercio pero bajando el costo del dinero prestado y, por lo tanto de la usura. Esta idea fue defendida por los primeros anarquistas como [Pierre-Joseph Proudhon](#), [Josiah Warren](#) y [Benjamin Tucker](#).

Con el libre comercio, se supone que bajan los precios a través de la generación de ventajas comparativas relativas, la división del trabajo y la competencia. Sin embargo, hay una imperfección inherente cual es la falta de competitividad en la emisión de moneda. El monopolio de emisión monetaria, atributo fundamental de los Bancos Centrales puede contribuir a mantener la tasa de interés en niveles artificialmente altos. Si se permitiera la libre competencia en la creación y distribución de monedas alternativas, el costo de tomar crédito, en teoría, disminuiría por efecto de la competencia.

Como Benjamín Tucker lo explica: “*Si mil hombres que desempeñen diferentes líneas de negocios se unen para formar un banco de emisión; y si este banco de emisión se une con otros bancos similares con propósitos compensatorios; y si dicho banco presta su bien conocido crédito circulante ... ¿costarían los préstamos de este banco más que los sueldos del director y asistentes, alquiler del edificio, gastos de papel e impresión, pérdidas por depreciación de valores, y gastos diversos? ¿No están de acuerdo economistas y estadísticos que un descuento del 0,5% cubre los gastos antes referidos?*”

La pregunta sería: por qué los empresarios se verían motivados a lanzar una divisa a un costo que no excediera los gastos operativos y pérdidas accidentales. Tucker responde que al formar una red con estos bancos, estos establecerían un crédito

colectivo con poder de circulación, permitiéndoles prestar dinero a bajas tasas de interés con el consiguiente y favorable efectos productivo que generarían los incrementos en la inversión productiva.

Lo interesante de estas ideas es que se sostienen en una economía de libre mercado y, para aquellos que la defienden a ultranza, muestran que el monopolio sobre la moneda va contra la propia filosofía del libre mercado. Con el crédito de interés cero, el concepto de alquilar una casa o departamento tendería a desaparecer ya que nadie le daría dinero al dueño puesto que comprar sería más ventajoso. Tal vez, el efecto negativo sería que tendría lugar a una burbuja inmobiliaria, a pesar de que colocar el dinero obtenido por la venta de un inmueble no reeditaría.

Para estos anarquistas la tasa de interés nula eliminaría todas las formas de usura. Principios como el del “*trabajo como verdadera medida del precio*” enunciados por Adam Smith, se harían efectivos mediante la libre competitividad de la moneda, eliminando componentes como el de los costos del capital en el precio y por lo tanto, los trabajadores serían completa y justamente compensados por su trabajo. Este tipo de iniciativas podrían ser aplicadas en esquema de descentralización.

En franca similitud con esta idea, hoy en día, empresas Prosper.com en los Estados Unidos o Zopa.com en Inglaterra, ofrecen la posibilidad de crear un sistema de préstamos directos de persona a persona (P2P) eludiendo la presencia de intermediarios financieros como los bancos, que suelen ser los que obtienen la mejor tajada de rentabilidad, por ser portadores de información asimétrica privilegiada entre los tomadores y depositantes de dinero. En estos sistemas participan tanto tomadores de crédito como ahorristas. Además de poner en contacto a la gente, estas empresas se encargan de evaluar el riesgo de repago del tomador de crédito, reclamar por las deudas impagas y facilitan la conformación de carteras diversificadas en las que el ahorrista pueda destinar sus fondos a varios tomadores simultáneamente. Según anuncian ambas empresas, el nivel de morosidad es muy bajo. ¿Se verán los bancos frente al reto como el que el modelo P2P supuso para la industria de la música y los videos y las llamadas de voz? Habrá que esperar para tener una respuesta ...

Divisas Alternativas

Aunque esto es normalmente ilegal ya que el estado se arroga la potestad de emitir la moneda, lo que a mi parecer da fundamento a la propia existencia del Estado, ha habido muchos intentos para emitir divisas alternativas. Uno de ellos es el de los **Sellos Moneda (Stamp Crip)**. En 1891, el economista naturalizado argentino llamado [Silvio Gesell](#), quien fuera muy citado por el mismísimo Keynes, que lo puso como pensador por sobre Marx, propuso un sistema de divisas con interés negativo. Los “*sellos moneda*” requerían de un sello que se estampaba en la parte de trasera del billete cada mes, para revalidarlo.

Gesell creía que el dinero está bien como medio de cambio, pero que tiende a ser usado como un instrumento de poder, capaz de dominar y distorsionar, por su propio poder, al mercado. En su obra [El Orden Económico Natural](#) afirma que el dinero puede ser atesorado y manejado con fines especulativos, sin que, el que lo posea, sea expuesto a pérdidas. Los bienes materiales reales, por otro lado, no pueden ser atesorados sin costos significativos ya que están sometidos al deterioro natural, la obsolescencia o los costos de almacenamiento.

Entonces, con el propósito de estimular la circulación natural de la riqueza en vez su acaparamiento especulativo, Gesell propuso los “*billetes oxidables*” (diría yo, con mi deformación de físico, “billetes radioactivos”) en franca metáfora de dinero que posee una tasa de interés negativa), para traer una “*reforma orgánica*” del sistema monetario. Según Gesell, con el dinero comportándose como la riqueza material “*real*”, las distorsiones en el sistema causadas por el atesoramiento y otras formas de usura serían suprimidas. Esto, argumentaba, traería como consecuencia que los trabajadores reciban las ganancias completas de su propio trabajo, y permitiría a grandes sectores de la población a librarse de la esclavitud del salario y trabajar de una forma autónoma en negocios privados y cooperativos. Yo no soy tan optimista al respecto, sin embargo creo que su propuesta es digna de considerar a nivel descentralizado.

Un experimento exitoso, basado en las ideas de Gesell, tuvo lugar en la ciudad austriaca de Wörgl en 1932, durante la gran depresión. El condado de Wörgl efectivamente se había quedado sin dinero, por lo que el alcalde decidió imprimir el suyo propio. La divisa resultante, el sello moneda de Wörgl, fue diseñado para generar automáticamente interés negativo. Cada mes sus tenedores tenían que pagar una tasa del 1% del valor del sello moneda, por lo que la gente gastó el dinero lo más rápido posible. Esto resultó en un enorme incremento en la “riqueza real”: nuevas casas, un nuevo sistema de agua, calles pavimentadas, un nuevo puente, etc. El desempleo se había reducido en un 25%. Sin embargo, cuando cientos de otras ciudades austriacas elaboraron planes para copiar el esquema de Wörgl, en el banco central austríaco cundió el pánico ya que veía amenazado su monopolio, y pronto se volvió ilegal el emitir una divisa alternativa en Austria.

En 1933, Hans R. L. Cohns junto al economista Irving Fisher trataron de introducir los sellos moneda en los Estados Unidos, llegándose a someterse la propuestas en las más altas esferas del gobierno de Roosevelt.

La idea de los sellos moneda es en parte, es algo similar al famoso impuesto inflacionario con que se beneficia el sector público en contextos de alta inflación. La idea resulta interesante, siempre que esta moneda no pueda ser repudiada a través de la

adquisición de otro bien que actúa como almacén de valor y sería aplicable en la actualidad ya que cerca del 90% de lo que llamamos como “dinero”, no es más que información en una base de datos. Entonces, cada uno de nosotros, podría disponer de dos cuentas bancarias: una corriente y otra de ahorro. Lo depositado en la cuenta corriente, siempre a disposición del titular, sería tratado como efectivo y su valor disminuiría a una cierta tasa cada mes. Cualquiera que tuviese en su cuenta corriente más dinero que el necesario para los gastos mensuales estaría tentado (para no perder dinero) a transferirlo a la cuenta de ahorro, la cual se podría utilizar para prestar dinero a tasa nula a quien lo necesitase. Con esto los bancos estarían más dispuestos a conceder créditos. Los tomadores de crédito no pagarían intereses, pero sí arriesgarían primas de riesgo y costos bancarios.

Una reforma monetaria de estas características, si es a gran escala, tendría que ir acompañada por una reforma impositiva territorial ya que sin ella, el dinero excedente tendería a invertirse en la especulación inmobiliaria.

Tasa Tobin

[James Tobin](#), un premio Nóbel de economía, predijo los efectos perjudiciales de la creciente especulación financiera ya en los años '70. Entonces, propuso un ínfimo impuesto sobre las operaciones financieras que pondría “arena en las ruedas” del sistema especulativo internacional, y por lo tanto ayudaría a prevenir la inestabilidad en el sistema económico global.

Una gran ventaja de la Tasa Tobin, como se la denominó luego, es la cantidad de ganancias que generaría. Los especuladores de divisas operan más de 2 billones de dólares cada día. Con el impuesto a la menor tasa propuesta de 0,1 a 0,25%, un total estimado de entre 100.000 y 300.000 millones de dólares por año sería generado, dependiendo de la fórmula usada. Los defensores de la Tasa Tobin dicen que estas ganancias se podrían usar para paliar los problemas sociales y medioambientales del mundo. Y es interesante que en 1997 el Banco Mundial y Naciones Unidas cifraron en 225.000 millones de dólares al año el coste de erradicar la pobreza del mundo.

Para terminar

La mayoría de las ideas económicas alternativas que he expresado en este (largo) post, incluso las más sensatas como la Tasa Tobin, han estado flotando en el discurso progresista de las últimas décadas sin que haya habido éxito en ser implementadas. Se suele argumentar que si se trata de ideas tan buenas, ¿por qué no han sido ya llevadas a cabo aún? Es importante darse cuenta que quienes tienden a hacer estas objeciones no se guían por el razonamiento hipotético-deductivo, sino por la fuerza de la moda o la negación del *establishment*.

Sólo la aceptación por parte de una autoridad convencional, los convencería ya que son seres regidos por el principio de autoridad, por el poder establecido, por miedo de que el cambio afecte a aquellos que controlan la maquinaria económica, más que el principio del conocimiento. Para todos ellos valga recordarles que por ejemplo: los parlamentos francés, belga y canadiense votaron a favor de la Tasa Tobin y que el gobierno irlandés ha considerado seriamente un esquema de Salario Básico. No creo que pueda tildarse a estos gobiernos de promover el “*satanico comunismo*“, ni mucho menos. No dudo de que estas propuestas merecen estudio técnicos detallados. Mi objetivo aquí sólo fue despertar ese espíritu haragán que duerme al amparo del pensamiento económico establecido.

Si el Salario Garantizado cuesta menos que el Estado del bienestar y humilla menos a sus perceptores que el puro asistencialismo, quién, que no sea un sádico total, no consideraría un esquema económico distributivo de estas características. Si el interés cero proporciona salarios más altos para trabajadores, porque no pensar seriamente sobre ello. Si la Tasa Tobin puede, literalmente, salvar millones de vidas, quien puede ser tan inhumano como para quejarse acerca de la mínima impracticidad de esta idea. Será pues cuestión de romper el círculo vicioso de la rutina y poner manos a la obra.

Fuentes:

[Bluffer's guide to revolutionary economics](#), Brian Dean, publicado originalmente en revista The Idler, 2002.

[Dinero sin Inflación ni tasas de interés](#), Margritt Kennedy, Editorial del Nuevo Extremo, diciembre de 1998.

[La red y el futuro de las organizaciones. Más conectados . . . ¿Más Integrados?](#), Andrés Schuschny, Colección Empresa, Editorial Kier, 2007.

Imágenes de [Ben Hein](#) y del [Consume hastamorrir.com](#).